

El suceso de alto impacto mediático como configurador del imaginario del miedo en la ciudad de Culiacán, Sinaloa

*The event of high media impact as a configurator
of the imaginary of fear in the city
of Culiacan, Sinaloa*

Celina Alejandra Sotelo Amano

Universidad Autónoma de Sinaloa

celinasotelo.fa@uas.edu.mx

ORCID: 0000-0002-0121-9042

Recibido: 15/12/2021 **Aceptado:** 18/04/2022

* Como citar este artículo / *How to cite this article:*
Sotelo Amano, C. A. (2022). El suceso de alto impacto
mediático como configurador del imaginario del miedo
en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. *un año de diseñarte*,
mm1, (24), 70-87.

Resumen

El miedo al igual que otras emociones se ven configuradas físicamente en los entornos sociales y en las experiencias subjetivas de los individuos y todo proceso de construcción social del miedo lo es al mismo tiempo de sujetos y espacios. El siguiente artículo busca describir el imaginario del miedo en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, México, a partir de la identificación de escenarios mediante la aplicación y análisis de mapas mentales realizados por estudiantes de posgrados en arquitectura y urbanismo. Añadiendo un breve contexto de la influencia de los grupos criminales y la escalada de violencia desde los años cincuenta hasta hoy en día, y a partir de un suceso violento que tuvo una gran difusión mediática, ya conocido en redes como “el Culiacanazo”. El imaginario del miedo genera cambios en la manera en que se utilizan los espacios, en este caso se hace énfasis en uno de sus configuradores: el suceso violento.

Palabras clave: imaginario del miedo, suceso de alto impacto, espacio urbano, mapas mentales

Introducción

Los imaginarios han venido a ofrecer una clave para la interpretación de los procesos vinculados con la inseguridad y la violencia urbana. Los imaginarios del miedo se relacionan con fenómenos urbanos como las formas de transitar o de habitar un lugar marcado por la violencia, de ahí la importancia de incluirlos en los estudios del entorno urbano. Las condiciones y características de los espacios urbanos tienen influencia en el imaginario de los usuarios en relación con el miedo.

Esta investigación busca explicar de manera general el imaginario del miedo que se configura en la ciudad de Culiacán, Sinaloa. Lo imaginario es actualmente un componente muy importante para el estudio urbano, principalmente porque hoy día se le da mucha importancia a lo cultural y a lo simbólico, a la complejidad y la heterogeneidad de lo social; una ciudad siempre es heterogénea y en ésta se configuran muchos imaginarios.

Los imaginarios son colectivos, pues son compartidos socialmente, pero esto no significa que siempre tengan un carácter universal; a veces, sólo son reconocidos por pequeños círculos sociales, pero siempre son producidos por las interacciones sociales. Una vez contruidos, los imaginarios tienen la capacidad de influir y orientar estas prácticas y después son moldeados incesantemente (Lindón Villoria, 2007).

En cuanto al miedo, podemos decir que es una de las emociones más primitivas de todos los seres humanos, todos lo han experimentado alguna vez en su vida. La Real Academia de la Lengua Española define miedo como una perturbación angustiosa del ánimo por un mal o riesgo que realmente amenaza o que la imaginación forja; también es el recelo o aprehensión de que suceda algo contrario a lo deseado (RAE, 2015)

Abstract

Fear, like other emotions, is physically configured in social environments and in the subjective experiences of individuals and every process of social construction of fear is at the same time of subjects and spaces. The following article seeks to describe the imaginary of fear in the city of Culiacan, Sinaloa, Mexico, based on the identification of scenarios through the application and analysis of mental maps made by postgraduate students in architecture and urbanism. Adding a brief context of the influence of criminal groups and the escalation of violence from the fifties to today, and from a violent event that had great media coverage, already known in networks as "the Culiacanazo". The imaginary of fear generates changes in the way spaces are used, in this case emphasis is placed on one of its configurators: the violent event.

Keywords: *Imaginary of Fear, High Impact Event, Urban Space, Mental Maps*

El miedo se diferencia de la violencia en que éste no expresa una conducta directamente ni una acción o comportamiento específico. Para Lindón (2008), éste se refiere a un sentimiento que se experimenta frente a posibles conductas que pueden dañarnos, provocado por el conocimiento o creencia de un peligro que nos amenaza. Esto nos habla de un sentimiento individual y subjetivo, donde lo que un sujeto podría identificar como miedo, para otro podría significar el control de una situación o parte del ejercicio del poder.

Reguillo (2000) ve el miedo como una experiencia, más que como un sentimiento o percepción; nos habla de una experiencia que, a pesar de que cada persona experimenta por separado, es construida por la sociedad o una parte de ella y es capaz de transmitirse entre individuos y culturas: “el miedo es siempre una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida” (Reguillo, 2000, p. 189). También afirma que el “miedo no es sólo una forma de hablar del mundo, es además una forma de actuar”, refiriéndose a que el miedo puede modificar el comportamiento de quien lo experimente.

El imaginario del miedo a nivel mundial se ejemplifica principalmente en el miedo al terrorismo que según (Silva, 2006) parece ser parte de la vida urbana moderna inevitablemente y argumenta que tiene el potencial de alimentar la paranoia capaz de retroalimentarse a sí misma. (Reguillo, 2000) menciona que se ha convertido en narrativa de exportación global, independientemente de sus efectos reales. Ambos hablan de un mundo actual, pero este tipo de miedo ha existido desde siempre en el imaginario colectivo, como el miedo a las guerras y más atrás el que se tenía de los vikingos y piratas.

El imaginario del miedo

El imaginario es la creación de imágenes mentales, así como la construcción de ideas, prejuicios y percepciones respecto a un espacio, persona u objeto. Cornelius Castoriadis fue de los primeros estudiosos en dar una definición a los imaginarios, en 1975, como “creación incesante y esencial indeterminada (social-histórica y psíquica) de figuras-formas-imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de ‘alguna cosa’”.

(Castoriadis, 1989, p. 12). Lo imaginario es la determinación esencial de la psique humana y, según Castoriadis (1999), puede devenir en ideología o en utopía, por lo tanto es necesario que esta imaginación sea canalizada, regulada y ajustada a la vida en sociedad y a la “realidad”.

Los imaginarios son colectivos, pues son compartidos socialmente, pero esto no significa que siempre tengan un carácter universal, a veces sólo son reconocidos por pequeños círculos sociales, pero siempre son producidos por las interacciones sociales. Una vez construidos, los imaginarios tienen la capacidad de influir y orientar estas prácticas posteriormente son moldeados incesantemente; Lindón (2007) menciona que, para Daniel Hiernaux, los imaginarios son guías para la acción y éstos permiten descifrar los porqués de las acciones de los sujetos en la sociedad. Según esta autora los imaginarios no son algo estable, dado o configurado, estos son modelados en las situaciones cotidianas, lo imaginario vive en el movimiento constante de lo cotidiano, donde toma diversas formas, se construye y se reconstruye.

El imaginario del miedo es tanto un imaginario social como urbano, el miedo es una actitud subjetiva de los individuos, derivado de la incapacidad de las instancias institucionales de lograr la gestión de los riesgos. Este se puede aplicar a diversas dimensiones de la vida actual, como podría ser el miedo a los desastres naturales, al terrorismo o a la inseguridad generaliza y por esto el imaginario del miedo es un imaginario social, sin embargo este imaginario se traduce en ciertos comportamientos urbanos, por ejemplo la segregación social o las delimitaciones físicas, como las comunidades cerradas. Esto hace que el imaginario social se transforme también en imaginario urbano.

Rodríguez (2018) conceptualiza el imaginario del miedo como:

la esencia del pensamiento que se conduce a través de la memoria y donde se ubica el miedo, a través de recuerdos, pero también de objetos o hechos concretos de inseguridad o violencia, que manifiestan en el individuo y en ocasiones en el colectivo, incertidumbre y agobio que deriva de ponerse en riesgo tras la desconfianza (p. 49).

“El imaginario se integra al miedo a partir de la exposición de imágenes concretas que explotan en formas superpuestas de violencia, inseguridad y desorden urbano” (Rodríguez, 2013, p.1). Ante la percepción de peligro construida por el riesgo o amenaza, tanto por factores reales como supuestos, se ensambla el miedo, el cual Rodríguez (2013) divide en algunas expresiones y argumenta que, a pesar de que la máxima expresión del miedo es el terror, éste también se relaciona con el humano mediante la ansiedad, ante lo cual señala que el miedo por ansiedad se convierte en el miedo de los miedos.

El imaginario del miedo, entre otros factores, se construye a partir de la violencia urbana. Según varias investigaciones analizadas por Villasis (2013), las causas de la violencia se pueden agrupar en tres categorías principales: las sociales, las institucionales y las que se refieren al entorno urbano y físico:

- A. Causas sociales: situaciones de exclusión social, desempleo y marginación prolongada al abandono escolar, al analfabetismo y a las modificaciones estructurales de la familia.
- B. Causas institucionales: principalmente la inadecuación del sistema de justicia penal (policía, justicia y cárceles) a la delincuencia urbana y a su crecimiento, el alejamiento de la policía de los ciudadanos y la pérdida de confianza de la población.
- C. Causas ligadas al entorno: la urbanización incontrolada, la carencia de servicios urbanos, la ausencia del concepto de seguridad en las políticas urbanas y el surgimiento masivo de espacios semipúblicos (Vanderschueren, 2003).

Ante la percepción de peligro construida por el riesgo o amenaza, tanto por factores reales o supuestos, se ensambla el miedo, el cual Rodríguez (2013) divide en algunas expresiones y argumenta que, a pesar de que la máxima expresión del miedo es el terror, éste también se relaciona con el humano mediante la ansiedad, ante lo cual señala que el miedo por ansiedad se convierte en el miedo de los miedos. Los imaginarios del miedo

son el producto de una dialéctica social que sintetiza en la realidad las percepciones de inseguridad con las políticas urbanísticas orientadas a la organización del espacio de la ciudad (Carrión y Núñez-Vega, 2006).

El imaginario del miedo en el espacio urbano

Lindón (2006) menciona que parte de la preocupación por los imaginarios urbanos se debe al crecimiento (empíricamente demostrable) de la inseguridad y de la complejidad de las interacciones interculturales. Lo urbano es tanto un organizador de las prácticas sociales, como un lugar incierto e intranquilizante. Existen muchos lugares inciertos, donde todos sentimos que pueden ocurrirnos hechos imprevistos.

Las emociones son difíciles de observar, pero según Soto Villagran, (2013) se puede establecer un puente de comprensión mediante la reconstrucción de los discursos y las prácticas que éstos generan o inhiben, desde el miedo se puede analizar la relación entre el cuerpo, emociones y lugares, pues como emoción, aunque se considere como una realidad individual también puede concebirse como colectiva y ligada al entorno social, cultural y político. Esta emoción se vincula alrededor y dentro de ciertos lugares; existen interacciones afectivas entre la sociedad y sus espacios, así como entre la espacialidad y la temporalidad.

El miedo al igual que otras emociones se ven configuradas físicamente en los entornos sociales y en las experiencias subjetivas de los individuos. Por lo anterior, podemos decir que el miedo es espacial, pues según Soto (2013) en las prácticas sociales, los sujetos diferencian y jerarquizan los espacios, lugares y sitios de acuerdo con el sentido de peligro y la seguridad que generan o si en éstos se puede o no dar el contacto con otros.

Lindón (2008) menciona la importancia de incluir el espacio en el estudio del miedo, pues los espacios pueden frecuentemente ser marcados por este fenómeno, espacios que afectan las relaciones sociales que en ellos se desarrollan, en los cuales se cristalizan los temores sociales. Se desarrolla un proceso de crea-

ción de figuras y lugares amenazantes que disgregan la experiencia de la ciudad al someterla al principio de la amenaza o lo incierto (Lindón, 2006).

Todo proceso de construcción social del miedo lo es al mismo tiempo de sujetos y espacios. Unos de los puntos que se puede tomar respecto a la relación de la espacialidad con el miedo es el que Denis Duclos (1995), citado por (Lindón, 2007), menciona respecto a los espacios cerrados, con el miedo a los castillos medievales, celdas, espacios aislados, también referente a la condición social del sujeto donde este puede sentir un impedimento al querer huir en cierta situación, cuando el espacio es muy pequeño o estrecho.

En el caso de lo urbano, estos espacios se pueden materializar en callejones estrechos, túneles e incluso vagones del metro. En estos casos, la condición estrecha y cerrada del espacio es asociada con el peligro y la inseguridad, pues es una espacialidad que aísla al individuo y reprime su visibilidad. A este nuevo paradigma se adjunta también la teoría de la policía comunitaria (Trojanowicz, 1998) y la teoría de las ventanas rotas (Kelling & Wilson, 1982), las cuales proponen algunas estrategias concretas de prevención del delito. La teoría de las ventanas rotas establece que los espacios donde se muestran signos de deterioro o desuso dan pie a que se realicen conductas incívicas, como incitando el delito, dando a entender que nadie vigila y a nadie le importa lo que se lleve a cabo en esos espacios (Navarrete Escobedo et al., 2015)

Gehl (2007) comenta que: “es posible influir en los patrones de conducta y crear mejores o peores condiciones para eventos al aire libre a través del diseño y decisiones de planeación” (p. 144). Cuando un espacio público se encuentra más concurrido, se consigue proyectar sobre él la idea de seguridad. De igual manera, el tipo de usuario tiene mucho que ver, en el caso de las áreas ocupadas por familias éstas se perciben como más seguras.

Esto demuestra la importancia de la participación social en los procesos de diseño y planeación de estos espacios. Se debe poner mucha atención en las necesidades y actividades de la localidad, ya que de esto

depende el número de usuarios que acudirán a ellos, mientras más usuarios más seguro se percibirá, mayor nivel de apropiación y, por lo tanto, mayor cuidado futuro del espacio. teniendo implicaciones importantes en la seguridad y control del espacio por los vigilantes “naturales”: los habitantes.

De acuerdo con Newman (1972) dice que para que los ambientes urbanos se sientan seguros deben contar con cuatro propiedades: territorialidad, en donde el espacio físico debe crear áreas, donde se perciba el control de los habitantes; vigilancia, ya que a través de la observación casual de las áreas públicas es posible reducir las conductas antisociales; imagen, donde el ambiente físico debe evitar la apariencia de aislamiento o estigmatización; localización, donde las áreas habitacionales deben ser ubicadas al lado de usos complementarios como pueden ser las áreas comerciales.

Otro punto importante a tomar en cuenta, y que a veces se deja de lado, son las inversiones sobre el espacio urbano públicas conocidas como “infraestructura suave” (los programas culturales o actividades de animación). El invertir en estas actividades le da más vida a los espacios públicos, promueve la sana convivencia, la cohesión social y la identidad colectiva y, en consecuencia, promueve que los residentes de zonas aledañas participen en el cuidado del espacio público y que de manera natural trabajen por el mejoramiento y cuidado permanente de él (Winfield, 2013).

El imaginario del miedo en la ciudad de Culiacán

El imaginario del miedo en la ciudad, según Rodríguez González (2018) se puede entender como una incertidumbre que agobia y puede llegar a provocar pánico o a configurar fobias al espacio urbano, principalmente a causa de los registros mentales de hechos históricos de inseguridad y violencia en los cuales se relacionan objetos, sitios y estereotipos. Incluso, se llega a ver en estructuras urbanas y arquitectónicas referencias a diferentes cultos que son generadoras de miedo en el imaginario colectivo.

Culiacán es la cabecera municipal del estado de Sinaloa, al noroeste de México, tiene una altura media de

53 metros sobre el nivel del mar; colinda al norte con el municipio de Badiraguato; al sur con el Golfo de California; al este con el municipio de Cosalá y el estado de Durango; al oeste con el municipio de Navolato; al noroeste con el estado de Durango; al noroeste con Navolato y Mocorito; al suroeste con Elota y Cosalá, y al suroeste con Navolato y el Golfo de California (INAFED & Clouthier, 2020)

En México, el narcotráfico no es un tema nuevo ya que desde el siglo pasado, esta actividad económica ha mostrado mucho movimiento y ejemplo de ello son sus manifestaciones violentas. De acuerdo con Gómez Johnson (2019) en Sinaloa, la cooptación de civiles y enfrentamientos entre bandas criminales fue la cotidianidad en los cincuenta; debido al bloqueo que establece Washington a todas, las importaciones colombianas, éstas necesitaban una nueva ruta de distribución, afianzando más y más el comercio de cocaína en México durante los años ochenta, sin embargo, los enfrentamientos, que hasta ese momento sólo se daba entre bandas, comenzó a poner mira en las instituciones del orden, tanto las nacionales como internacionales, tal es el caso Camarena de 1985.

Es a partir de los noventa que la violencia tuvo una escalonada, pasando de enfrentamientos aislados y puntualizados a ser completamente abierta; un ejemplo de ello fue el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas en 1993, el cual marca un antes y un después en la percepción de la violencia desde la población civil.

En 2020, por doceava ocasión, el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal, A.C. presentó el ranking de las 50 ciudades con las tasas de homicidio más elevadas del planeta. La ciudad de Culiacán, Sinaloa, se encuentra en el lugar 25 tras el registro de 472 asesinatos con una tasa de 49.41 % por cada 300 mil habitantes. Cabe destacar que en el ranking del 2018, Culiacán se encontraba en la posición 12 en la capital sinaloense, lo que indica que la situación ha mejorado.

Se tiene que de las 50 ciudades en lista: en México hay 18; en Brasil, 11; en Venezuela seis; en Estados Unidos, cinco; en Sudáfrica, cuatro; en Colombia, dos;

en Honduras, dos; en Puerto Rico, una; en Jamaica, una. La abrumadora mayoría de las 50 ciudades más violentas del mundo se ubican en América Latina: esto es 42 de ellas.

El imaginario del miedo también es configurado por factores objetivos como los hechos y actividades delictivas, principalmente los delitos de alto impacto; que según la Procuraduría General de la República, éstos son aquellos que por la gravedad de sus efectos y sus altos niveles de violencia lastiman más a las personas y afectan sensiblemente la percepción de inseguridad de la población; entre éstos destacan los homicidios dolosos y culposos, violaciones, robo bancario y secuestro.

De los 20, 255 delitos del fuero común que se cometieron en Sinaloa en lo que va de 2021, los delitos de alto impacto fueron 1,240 (octubre de 2021), lo que representó 6.12 % del total; los delitos de alta incidencia fueron 6,589, 32.53 %; y por otros delitos 12,426, 61.35 % (véase figura 1). Se cometieron 2,737 delitos menos que en el año 2020, esto significó una disminución de 114 %.

Según la figura 2, los delitos de alto impacto disminuyeron en 417, una reducción de 25.17 %; los delitos de alta incidencia disminuyeron en 1,364, una reducción de 17.15 %; por último otros delitos disminuyeron en 2,737, que representó una reducción de 11.90 %. En cuanto a los delitos de alta incidencia, que son aquellos que se cometen con más regularidad, están los siguientes: robo de vehículo, robo violento, lesiones dolosas, robo de hogar y robo a local comercial. En 2020 en Sinaloa, se registraron un total de 7,953 delitos de alta incidencia, 1,364 más que en lo que va de este año (octubre de 2021), esto significó un aumento de 17.15 % (véase figura 3).

Otro componente muy importante en el imaginario del miedo es la percepción de miedo e inseguridad. De acuerdo con los resultados del vigésimo primer levantamiento de la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU), realizada por el INEGI durante la primera quincena de octubre de 2021, 74.9 % de la población de 18 años y más consideró que vivir en



Figura 1. Incidencia delictiva por delitos generales en el municipio de Culiacán, Sinaloa sucedidos entre 2017-2021.



Figura 2. Incidencia delictiva por delitos de alto impacto en el municipio de Culiacán, Sinaloa sucedidos entre 2017-2021.



Figura 3. Incidencia delictiva por delitos de alta incidencia en el municipio de Culiacán, Sinaloa sucedidos entre 2017-2021.

su ciudad es inseguro. A pesar de las cifras arrojadas por la PGR y otras instituciones sobre la cantidad de delitos que ocurren en Sinaloa, principalmente en Culiacán, ninguna ciudad del estado figuró entre los porcentajes más altos de percepción de inseguridad según esta encuesta; las ciudades con mayor porcentaje que consideraron que vivir en su ciudad es inseguro fueron Ecatepec de Morelos 96.3 %, Villahermosa 94.5 %, Reynosa 94.3 %, Cancún 92.8 %, Fresnillo 90.8 % y Tapachula con 90.4 %

Actualmente, la Encuesta genera información sobre diversos aspectos de seguridad pública como sensación de inseguridad por temor al delito; expectativa social sobre la tendencia del delito; atestiguamiento de conductas delictivas; cambios de rutinas o hábitos por temor a ser víctima del delito; percepción del desempeño de las policías Preventiva Municipal, Estatal, Federal, la Gendarmería Nacional, el Ejército y la Marina; sensación de inseguridad en lugares físicos específicos; conflictos sociales en el entorno; percepción del desempeño gubernamental para resolver problemas; así como sobre las principales fuentes que la población utiliza para informarse sobre el fenómeno de seguridad pública en su localidad.

La sensación de inseguridad por temor al delito y las expectativas que tiene la población sobre la seguridad pública, al igual que el imaginario del miedo, se genera por la influencia de diversos factores; uno de ellos es la atestiguación de conductas delictivas o antisociales que ocurren en el entorno, donde se desenvuelve la población. Así mismo, el temor al delito puede hacer cambiar las rutinas o hábitos de la población, así como la percepción que se tiene sobre el desempeño de la policía (INEGI, 2017).

El imaginario del miedo genera cambios en la manera en que se utilizan los espacios. Por ejemplo, 65.8 % de la población de 18 años y más, residente en las ciudades objeto de estudio, manifestó que durante el tercer trimestre de 2018 modificó sus hábitos respecto a “llevar cosas de valor como joyas, dinero o tarjetas de crédito” por temor a sufrir algún delito; mientras que 47.5 % reconoció haber cambiado hábitos respecto a “permitir que sus hijos menores salgan de su vivienda”;

48.7 % cambió rutinas en cuanto a “caminar por los alrededores de su vivienda, pasadas las ocho de la noche” y 31.7 % cambió rutinas relacionadas con “visitar parientes o amigos” (INEGI, 2022).

Rodríguez González (2018), realizó una serie de encuestas, donde se le cuestionó a la población culiacanense si tenían miedo en la ciudad y si consideraban que Culiacán era una ciudad del miedo a lo que el 63 % mencionó sentir miedo en la ciudad, pero no consideraban que ésta sea una ciudad del miedo. Ante la preferencia de espacios se manifestó una predilección por los espacios cerrados. También encontró, a partir de la aplicación de mapas mentales a niños de educación básica, un imaginario colectivo del miedo acerca de la ciudad de Culiacán, que reveló diferentes espacios y escenarios generadores de miedo, en muchos se mostraban personas, personajes objetos claros relacionados con el peligro y el riesgo. Entre los espacios dibujados, estaban calles, casas abandonadas, puentes, callejones, el centro de la ciudad y la plaza comercial Fórum, además de características de los espacios como la oscuridad y el deterioro.

La Dra. Sylvia Rodríguez (2018) hace mención de la existencia de diferentes miedos y por consiguiente diferentes imaginarios del miedo en Culiacán, esto a partir de los recorridos por la ciudad, desde el imaginario del miedo a los fenómenos naturales, hasta el imaginario del miedo a los grupos delictivos derivados del narcotráfico. Este último no se presenta sólo en Sinaloa sino en el resto del país. En entrevistas se mencionó el miedo a los panteones, los cenotáfios, que se encuentran distribuidos por toda la ciudad, los puentes y callejones catalogados como lugares de inseguridad y la oscuridad como una de las principales características generadores de miedo en el espacio.

En la época actual, como se describió, la ciudad de Culiacán tiene un amplio registro de casos de enfrentamientos armados, usualmente en sectores alejados del centro de la ciudad o fuera de la zona urbanizada, pero el peor enfrentamiento que se ha vivido en los últimos años ocurrió el jueves 17 de agosto de 2019, ya conocido en redes como el “Culiacanazo”.

Antes de hacer la descripción de dicho evento y por que tuvo un impacto desmedido en la población culiacanense generando gran temor y miedo, es importante mencionar que:

...los individuos están obligados a definir cuán seguro o inseguro es el mundo a su alcance, la percepción de espacios, momentos y grados de inseguridad será un dato imprescindible para poder realizar –o dejar de realizar– determinadas acciones. (Focás, 2015, p. 200).

Y esta percepción puede ser influenciada por diversos factores del entorno así como la información obtenida a través de los distintos medios de comunicación como las redes sociales, las noticias en las que eventos como el Culiacanazo se ven manchados por los pánicos morales, debido a que distintas secciones de los medios de comunicación, sometidas a las presiones del mercado, representan relatos dramáticos [...] (Focás, 2015, p. 195).

Cabe mencionar que el término “pánico moral”, no es algo nuevo y se ha acuñado desde la década de los setenta para referirse a:

la relación entre el hecho delictivo y su representación en los medios: lo que sobresale es la desproporción, esto es, una exageración del número o la magnitud de los casos, en términos del daño causado, la ofensa moral y el riesgo potencial, si se ignora. También la volatilidad, lo que significa que el pánico entra en erupción y se disipa de repente y sin previo aviso (Cohen, citado por Focas 2015, p. 196).

Con respecto al Culiacanazo, circularon rápidamente entre los civiles videos y fotografías de sujetos armados, enfrentamientos y disturbios en diferentes sectores de la ciudad. Según Ibáñez, (2019), los disturbios se centran en la zona Fórum, el Desarrollo Urbano Tres Ríos y la Obregón. El gobierno local hizo un llamado a los pobladores a no abandonar sus hogares por ningún motivo. Los negocios cerraron sus puertas con afán de resguardar a sus trabajadores y clientes, algunos de ellos ofrecieron cobijo y alimento a todos aquellos que se encontraban adentro para pasar la noche.

El imaginario del miedo se configuró en toda la ciudad, no sólo en algunos puntos; es en este escenario, donde “los medios de comunicación constituyeron uno de los actores preponderantes en la configuración de temor y miedo” (Focás, 2015, p. 201). Al día siguiente no hubo ninguna actividad y se veía una cantidad mínima de personas en las calles y demás espacios públicos. Este suceso a nivel mediático se comenzó a nombrar como el “Culiacanazo” y en todos los periódicos se veían encabezados como: “Los secretos del Culiacanazo: por qué el Ejército clasificó por cinco años los partes informativos del caso Ovidio Guzmán”, “El Cárter de Sinaloa después del Culiacanazo: escapes de prisión y demostraciones de fuerza”, “Culiacanazo, un mes después”.

“El día en que Sinaloa vio despertar a la bestia de la que es presa. Miles de ciudadanos indefensos, decenas de militares retenidos y medio centenar de criminales fugados de prisión fue el saldo de una jornada que no será olvidada en Culiacán” fue el encabezado de una de las tantas notas periodísticas que se publicaron en torno a este acontecimiento sin precedentes. Beauregard (2019) relata en el periodico *El País* que tras las casi 15:00 horas del día jueves 17 de octubre “Culiacán vio despertar a la bestia con la que convive desde hace décadas: el cartel de Sinaloa. Se había dicho que ese animal estaba adormilado, afectado y disminuido tras las disputas en su cúpula y la anulación de uno de sus líderes históricos, Joaquín El Chapo Guzmán. La bestia, acorralada, mostró los dientes en un despliegue de fuerza nunca antes visto en su cuna”.

Durante la disputa, casi 50 presos escaparon de la prisión local para sumarse al caos, Ana Félix, dueña de una panadería artesanal en el centro de Culiacán, declaró en una entrevista realizada por el reportero Beauregard (2019): “Nunca nos habían faltado al respeto. Nos dijeron ‘yo controlo’ ¿Y qué puede hacer uno?” “Vimos a mucha gente corriendo. Bajé las persianas, atrancamos las puertas con unas mesas y nos fuimos a la parte de atrás”, mencionó la entrevistada que ella y cinco de sus clientes tuvieron que pasar la noche encerrados en su negocio.

Acción que tuvieron que llevar a cabo cientos de ciudadanos más. Al día siguiente, salieron y relató la entrevistada que no podía describir la impresión que sintió al ver: tres coches quemados sobre el puente de la Obregón, un cuerpo tendido sobre el asfalto. “Era algo desolador. No había ruidos ni nadie afuera de sus casas”. Lo que más la marcó fue el penetrante olor a gasolina que flotaba en el ambiente. “Oía a miedo, oía a quemado, oía a muerte... Se me revolvió el estómago con todo lo que vi”, relató al periodista.

A 30 kilómetros de allí, sobre la carretera que conecta Culiacán con el puerto de Mazatlán, un grupo de narcotraficantes hizo un retén en la caseta de peaje de la localidad de Costa Rica. Tras una lucha de poder entre los grupos armados, militares y autoridades se liberó a Ovidio Guzmán, hijo del “Chapo” Guzmán, razón por la que los altercados comenzaron. Esta decisión del gobierno fue criticada seriamente por una parte de la población, pero también aplaudida por otros que sintieron un alivio tras el cese del fuego y los tiroteos.

Beauregard (2019) compara el episodio con lo que ocurrió en mayo del 2008 donde salió a relucir de nuevo el nombre de Joaquín Guzmán. El 8 de mayo, Edgar Guzmán, uno de los hijos del capo, murió en un enfrentamiento con una banda rival, lo que causó que durante dos días nadie en Culiacán saliera de sus casas por temor a una matanza multitudinaria en venganza. Actualmente aún hay personas que recuerdan con claridad el estruendoso sonido de la bazuca que se utilizó. En el lugar del deceso, hoy en día se encuentra un gran cenotafio en medio de los cajones de estacionamiento, donde aún se reúnen y además constantemente se adorna con diferentes temáticas.

Después de ese día, la paranoia y el miedo se apoderó de la ciudad entera, al más mínimo estruendo se pensaba lo peor los sonidos y las imágenes de lo sucedido pasaron a formar parte del imaginario colectivo de toda la población, incluso aquellos que no lo vivieron. Meses después, el 6 de marzo del 2020 en la colonia Loma de Rodriguera, una colonia cercana a ciudad



Figura 4. Adaptado de “Camión en llamas durante los enfrentamientos armados del jueves negro en Culiacán” (MVS Noticias, por Jesus Bustamante/Reuters, 3(17), 18 de abril, 2019).

universitaria se dio un enfrentamiento entre civiles armados, donde según la prensa (*Milenio Digital*, 2020), se usaron armas de grueso calibre y fue localizada en el lugar una camioneta con impactos de bala, pero no hubo ninguna persona en su interior. Este enfrentamiento no duró más de media hora, pero fue suficiente para que muchos ciudadanos se quedaran atemorizados en sus casas en espera de otro suceso como el narrado anteriormente.

El mundo volteó a ver lo que había pasado a través de los medios masivos de comunicación que no hacían más que bombardear a la audiencia con imágenes violentas e impactantes (véase figura 5). Por ejemplo, La BBC, en su portal informativo en la sección "World", destacó que el presidente de México (Andrés Manuel López Obrador) calificó de "correcta" la liberación del hijo de Joaquín Guzmán. El diario británico, *The*

Guardian, mencionó que las autoridades mexicanas capturaron y luego liberaron al hijo del jefe de la droga después de una batalla. Además hicieron énfasis en los intensos combates, hombres armados enmascarados y camiones montados con ametralladoras.

Otro ejemplo es el medio estadounidense *Washington Post* que destacó la explicación del presidente Andrés Manuel López Obrador a los hechos ocurridos, manejándolo como estrategia de la administración de Obrador para evitar la "guerra" con el cártel de Sinaloa. La agencia de noticias Reuters informó que "hombres armados aterrorizan ciudad mexicana para liberar a hijo de El Chapo". Lo sucedido se publicó también en Francia por *Le Monde*, en España por *El País* y en Hong Kong por el *South China Morning*, que es el principal periódico en inglés del país asiático (véase figura 5) (Cravioto, 2019).

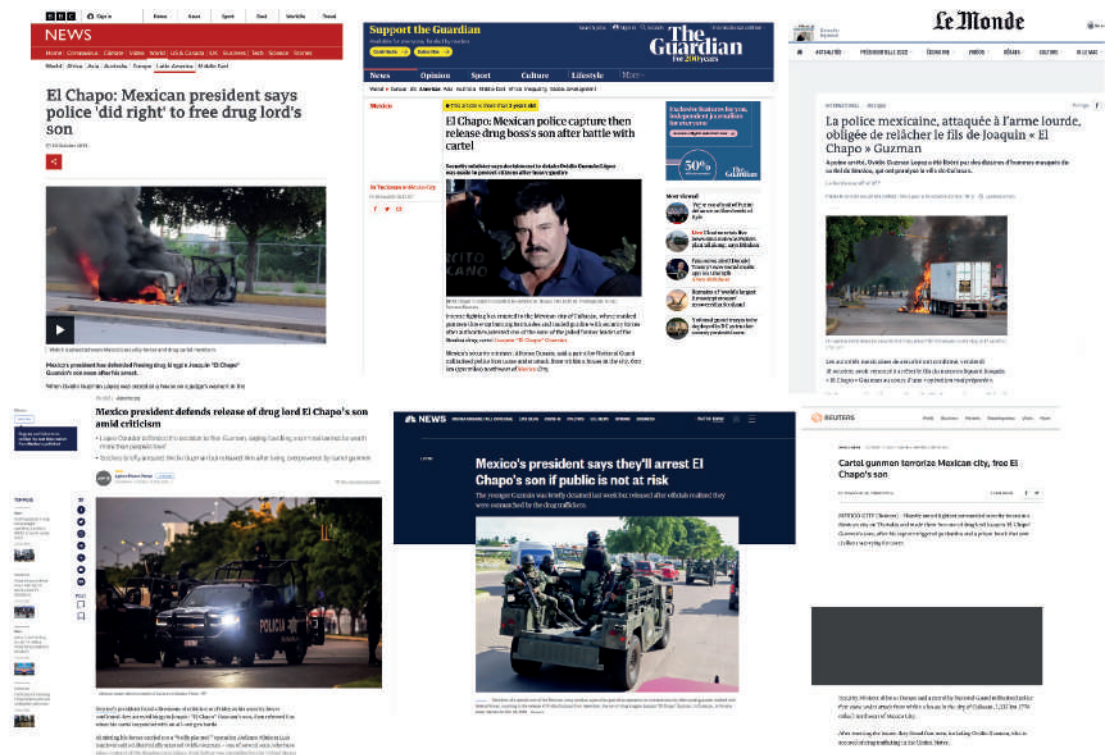


Figura 5. Notas periodísticas internacionales. Fuente: MVS noticias, 18 de octubre de 2019.



Figura 6 . Secuelas del enfrentamiento del 17 de octubre en Culiacán. Fuente: Expediente Ultra 23 de octubre de 2019.

Realización de mapas mentales para el reconocimiento de escenarios del miedo en la Ciudad de Culiacán

A manera de ejercicio en clase, se pidió a ocho estudiantes del programa interinstitucional de Doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Autónoma de Sinaloa que realizaran mapas mentales donde plasmaron gráficamente y de manera libre los sitios que les provocaban, ansiedad, miedo, terror o que evitaran visitar en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, de los cuales cinco hicieron referencia a los sucesos violentos del jueves 17 de octubre del 2019, que se mencionaron.

El mapa mental es una técnica para representar una realidad que se forma por ideas, que dejan visualizar los conceptos claves y a partir de ellos se genera la trama de relaciones entre el espacio y las personas; cuando utilizamos la elaboración de mapas mentales para el análisis de los imaginarios de la ciudad...

La forma en que se percibe el ambiente determina las actitudes y la conducta ambiental. Con el objeto de comprender el am-

biente físico, desplazarse en él y darle un uso efectivo, uno debe primero percibirlo en forma clara y precisa (Holahan, 2012, p. 43).

Según Alba (2004), estos mapas permiten observar diferentes representaciones en el espacio urbano; son frecuentemente utilizados en investigaciones sobre representaciones sociales, ya que, retomando a Abric (1994) "permiten estudiar ciertos objetos de representación donde la dimensión no verbal es esencial" (p.118).

Consideramos que los mapas obtenidos constituyen un indicador de la representación socioespacial de la ciudad de Culiacán respecto al miedo, ya que en éstos proyectaron de manera libre y espontánea una imagen de la ciudad en cuanto al tema solicitado. Si bien la muestra fue resultado de un ejercicio de aprendizaje y por participantes con nivel de estudios similar entre sí, queremos resaltar que entre la muestra había variedad de edades (entre 25 y 53 años), tres son mujeres y cinco hombres y viven en sectores muy diferentes de la ciudad, en consecuencia tienen diferentes recorridos cotidianos. Se muestran resultados

a manera de prueba piloto y se buscará aplicar esta técnica a una muestra mayor para la obtención de resultados más representativos en un futuro inmediato.

Un par de participantes dibujaron mapas cartográficos (véanse figuras 7 y 8), donde en una representación de la mancha urbana se localizan zonas que consideran peligrosas y violentas o donde escucharon que ocurrieron enfrentamientos como parte del llamado Culiacanazo. Entre los sitios marcados está la colonia 3 Ríos, Hidalgo, Libertad, Los pinos, Benito Juárez, la Caseta 4, y con más énfasis la colonia loma de Rodri-guera, donde recientemente ocurrió otro enfrentamiento armado entre civiles.

Uno de los participantes mencionó que la razón de indicar estas colonias es por que tienen accesos difíciles y trazos de calles complicados, como callejones y calles cerradas sin pavimento, en cuanto a la colonia Loma de Rodri-guera menciona que ésta se percibe aislada, no la considera urbanizada, nota ausencia de cuerpos policiacos y presencia de grupos armados, además incluye una experiencia personal al mencionar que en ese sitio ha sido asaltado.

Respecto a los callejones y calles cerradas Denis Duclos (1995), citado por (Lindón Villoria, 2007), menciona que se relaciona con el miedo a las celdas, espacios aislados; también referente a la condición social del sujeto, donde éste puede sentir un impedimento al querer huir en cierta situación, cuando el espacio es muy pequeño o estrecho. En el caso de lo urbano, estos espacios se pueden materializar en callejones estrechos, túneles e incluso vagones del metro. En estos casos, la condición estrecha y cerrada del espacio es asociada con el peligro y la inseguridad, pues es una espacialidad que aísla al individuo y reprime su visibilidad.

En la figura 9, la participante incluye una descripción detallada de como no podía mencionar un solo sitio, ya que después de lo que llamó el jueves negro cualquier sitio en la ciudad se volvió inseguro, y se percibía la posibilidad de verse envuelto en alguno de los enfrentamientos cualquier día y a cualquier hora. Es por eso que en su dibujo se ve representada la ciudad entera,

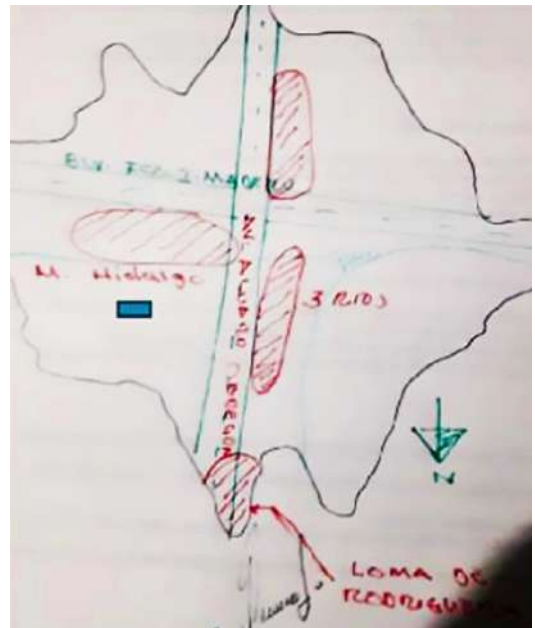


Figura 7. Mapa elaborado por M. en Ing. Gudberto Germán Lobo (2020).

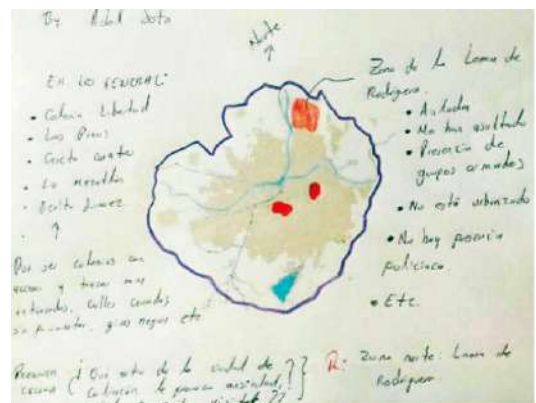
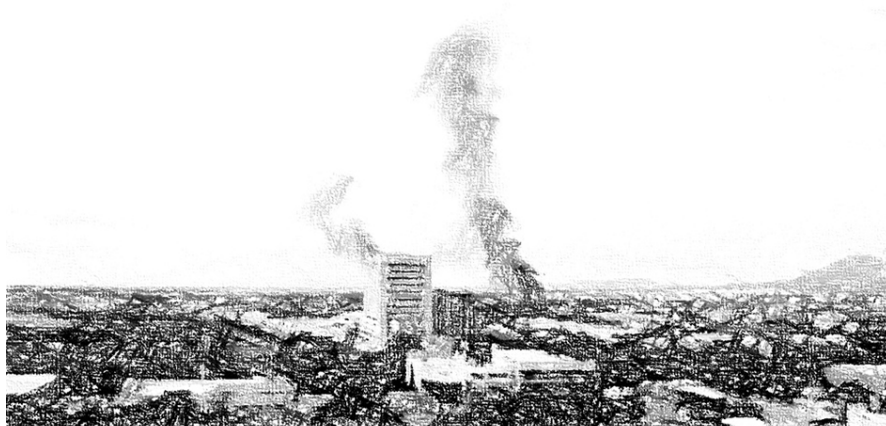


Figura 8. Mapa elaborado por: M. en Ing. Adalberto Soto Grijalva (2020).

incluso con estragos de lo ocurrido.

En la figura 10, se plasmaron imágenes que ya se tomaron icónicas y representativas de tal suceso, ya que se trata de la representación de una fotografía que se estuvo compartiendo por las redes en tiempo real y después fue utilizada por algunos periódicos para relatar los sucesos. Dentro del grupo de mapas, se encontró la representación del complejo urbano, desa-

¿Qué sitio de la ciudad de Culiacán le provoca miedo, ansiedad o evita visitar?



La pregunta es difícil, y la respuesta aun más...desde aquel famoso jueves negro en la ciudad, cualquier sitio se volvió inseguro, ya no sabes a que hora, lugar o momento estás expuesto al miedo de quedar envuelto en una situación altamente peligrosa en Culiacán. Sólo puedo responderte algo con mucha seguridad, ese día el crimen organizado demostró que esta más fuerte y organizado que nuestras autoridades; y por consecuencia demostraron que son los dueños de cualquier lugar y quedar impunes ante sus atrocidades.

Sonia Pérez Garmendia

Figura 9. Mapa elaborado por: M. en C. Sonia Pérez Garmendia (2020).

rollo Tres Rios ya que, aunque no se encontraba en Culiacán ese día, de los muchos videos y fotografías que recibió de lo ocurrido, la mayoría se desarrollaba en esta zona de la ciudad.

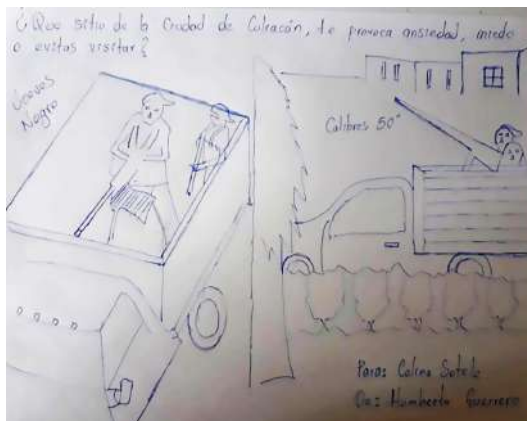
En la figura 11, no se representó un sitio en específico, sino una característica de ciertas edificaciones habitacionales de la zona centro de la ciudad. Mencionó casas abandonadas y en el mapa mental se puede ver representado el grafiti y el deterioro en esas viviendas. Esto se puede comparar con lo que dice la teoría de las ventanas rotas de Wilson y Kelling (1982), donde se establece que los espacios donde se muestran signos de deterioro o desuso dan pie a que se realicen conductas incívicas, como incitando el delito, dando a entender que nadie vigila y a nadie le importa lo que se lleve a cabo en esos espacios.

Se observa también un individuo sosteniendo un arma, lo cual simboliza la sensación de inseguridad al creer que en ese sitio podemos ser víctimas del delito; una razón de esta representación es que en la zona o sitio representado acuden constantemente este tipo de personas, lo que para la autora sería un estereotipo del miedo. Esto también concuerda con algunas en-

trevistas realizadas en el Pueblo Mágico de El Fuerte por Sotelo (2017), donde se les preguntó a algunos lugareños que sentían al ver un sitio deteriorado a lo que algunos respondieron: “son sinónimos de miedo, inseguridad y desconfianza, más que nada”, “Pues me parece que ahí puede ser nido de malvivientes”...

Dos de los participantes sí representan dos sitios específicos al pedirles que dibujaran alguno en la ciudad de Culiacán que les provoca ansiedad, miedo o que eviten visitar. Ambos sitios cuentan con una fuerte iconografía del narcotráfico, son sitios que en algunos individuos despiertan respeto y devoción, pero para muchos otros representan un lugar inseguro, donde sienten que algo malo pudiera ocurrir. Por un lado, se representa la capilla de Jesús Malverde (véase figura 13).

Malverde es conocido como el santo de los narcos, aunque la iglesia católica no lo reconoce como santo; se dice que en vida fue un bandido que robaba a la gente rica para beneficiar a los más desprotegidos de la región, también que las personas dedicadas a actividades ilícitas han sido devotas de este santo pagando los favores recibidos con grandes fiestas.



Figuras 10 y 11. Mapas elaborados por: M. en Ing. Humberto Guerrero Rojo (2020) y M. en C. David Bayardo (2020), respectivamente.

La capilla se encuentra cerca del centro de la ciudad de Culiacán y es visitada constantemente por fieles que acuden a pedir favores, principalmente el día de su muerte, el 3 de mayo, cuando sus devotos entran a la capilla, se arrodillan frente el altar y lavan sus manos y la cara de la imagen de Malverde con agua bendita. Varios grupos se turnan para tocar música norteña y beber cervezas; esto para muchos se convierte en una situación de inseguridad y miedo por el tipo de personas que acuden. Que según investigaciones recientes y entrevistas son también estereotipos del miedo, incluso se ven representados en el mapa mental en forma de sujetos armados y camionetas de lujo, ya muy asociadas a estos estereotipos.



Figura 12. Mapa elaborado por: M. en Ing. Elizabeth Valdez Medina (2020).



Figura 13. Mapa elaborado por: M. en Ing. Evangelina Ley Aispuro (2020).

Uno de los participantes hizo una representación del panteón jardines del Humaya (figura 14), localizado en Calzada Heroico Colegio Militar 1411, Miguel de la Madrid Hurtado, Culiacán, Sinaloa, es conocido por ser el más lujoso de Sinaloa, pero también se le ha nombrado como el panteón de los narcos. En un inicio era utilizado por familias de clase media-alta, las cuales solían utilizar cantera y estatuas, materiales y objetos que eran una representación del estatus económico.

Al tiempo, comenzaron a llegar narcotraficantes al panteón, y se vieron nuevos niveles de ostentuosidad como el caso de Arturo Beltrán Leyva, Nacho Coronel Villarreal, Pancho Arce Rubio, miembro de los Ántrax, entre otros, desde entonces los mausoleos pasaron a convertirse en verdaderas mansiones y casas de lujo, que tienen todos los servicios, incluso algunas cuentan con paneles solares y televisión satelital (*El Debate*, 2019).

Jardines del Humaya se ha convertido en un panteón emblemático, incluso ha sido tema de documentales y reportajes, en donde medios de comunicación internacionales llegan a visitarlo para escribir sobre él y de las particularidades que en él se viven, principalmente durante las celebraciones del Día de Muertos, el dos de noviembre. A donde muchos acuden con curiosidad y emoción, otros tratan de evitarlo a toda costa, pues lo que mencionó que le da miedo de este sitio es el tipo de personas que acuden a él, refiriéndose a todos aquellos relacionados con el narcotráfico y seguidores de la ya conocida narcocultura. De nuevo vemos a los estereotipos del miedo presentes en el discurso como configuradores esenciales del imaginario del miedo.

Reflexiones

En la ciudad de Culiacán, además de los factores configuradores del imaginario del miedo que se pueden encontrar en prácticamente cualquier ciudad del mundo, se cuenta también con una marcada iconografía del narcotráfico y una historia constante de enfrentamientos armados, a los que, por increíble que parezca, muchos de los ciudadanos ya estaban acostumbrados, parece que la violencia se normaliza en los espacios.

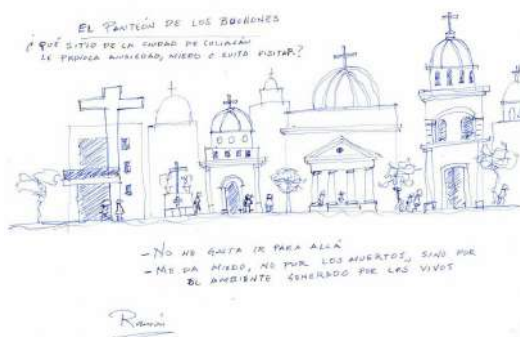


Figura 14. Mapa elaborado por:
M. en C. Ramón Campos Camacho (2020).

Sin embargo, los enfrentamientos que tuvieron lugar el día jueves 17 de octubre del 2019 no tuvieron precedentes, los ciudadanos nunca habían vivido algo así. Esto dejó una fuerte impresión en todos los que de alguna manera lo vivieron, quedando plasmado en el imaginario colectivo y alimentando el imaginario del miedo que de alguna manera ya se veía reflejado en la región.

En un futuro próximo, se pretende aplicar esta técnica de mapas mentales a una muestra más numerosa; se espera encontrar algunos vestigios de lo que este y otros sucesos de alto impacto mediático han provocado en el imaginario colectivo de los habitantes de la ciudad en torno al miedo, así como buscar diferencias en cuanto a la temporalidad de los acontecimientos. Consideramos que los medios masivos de comunicación son configuradores de diferentes imaginarios, en especial los del miedo tras el bombardeo de imágenes de violencia explícita que quedan en el subconsciente de todos los que las consumen.

Tras el suceso descrito en este artículo (el Culiacanazo), los medios internacionales reprodujeron los hechos haciendo que esta configuración se dé no sólo en torno a Culiacán, sino al país entero. Un país que de por sí es conocido internacionalmente por ser cuna de famosos narcotraficantes como el caso de "El Chapo" Guzmán.

Es importante recalcar que es prácticamente imposible que no existan lugares y escenarios del miedo en el espacio urbano, pues depende mucho de la subjetividad

del sujeto, además que el miedo tiene más duración incluso que los actos: el suceso pudo haber transcurrido en unas horas, pero el efecto que causa en torno a la subjetividad en el espacio, sus representaciones y las prácticas en que en él se realicen posteriormente pueden dejar marcado el sitio por muchos años.

Estas formas espaciales encarnan al miedo e induce al sujeto a experimentarlo, dando como resultado que el sujeto eluda los espacios marcados simbólicamente por el miedo; cualquier fragmento material de la ciudad puede ser representado como un lugar de miedo y cualquier escenario podría representar un escenario del miedo por lo menos para una persona. Será imposible que alguno de estos escenarios sea eludido por el 100 % de los sujetos. El miedo y la violencia han sido siempre parte de la humanidad, pero actualmente esta se narra y se espacializa de una manera que está debilitando la esencia de la vida urbana.

Algunos de ellos forman parte de la memoria del miedo real de algunos individuos, otros son sólo parte de una memoria colectiva. Aunque en éste ya no se realicen actos violentos, siguen siendo eludidos por gran parte de la población, pues el sentimiento de miedo o pánico permanece en ellos por lo ocurrido ahí en otro tiempo. Esto conlleva a la fragmentación de la ciudad desde las experiencias cotidianas.

Referencias

- Alba, M. D. (2004). Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 55(enero-abril), 115-143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31205503>
- Baeza, M. A. (2003). *Imaginario sociales: apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Editorial Universidad de Concepción.
- Baires, S., & Martel, R. (2006). Imaginarios del miedo y geografías de la inseguridad. In M. A. Aguilar, A. Lindón Villoria, & D. Hiernaux Nicolas (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos.
- Beauregard, L. (2019, 20 de octubre). El día en que Sinaloa vio despertar a la bestia de la que es presa. *EL PAÍS*. https://elpais.com/internacional/2019/10/20/mexico/1571594317_162729.html
- Carrión Mena, F., & Núñez-Vega, J. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. *EURE (Santiago)*, XXXII (97), 7-16. 10.4067/S0250-71612006000300001
- Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Cohen, S. (1972). *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers* (1a ed.). Routledge.
- Cravioto, A. (2019, 18 de octubre). Culiacán se vuelve noticia mundial [fotos]. *MVS Noticias*. <https://mvsnoticias.com/noticias/internacionales/culiacan-se-vuelve-noticia-mundial-fotos/>
- El Debate. (2019, 2 de noviembre). Jardines del Humaya, el panteón más lujoso de Sinaloa. *Debate*. <https://www.debate.com.mx/culiacan/Jardines-del-Humaya-el-panteon-mas-lujoso-de-Sinaloa-20191102-0038.html>
- Focás, B. M. (2015). Miedo al delito: los medios de comunicación, ¿una dimensión explicativa? *Apuntes de investigación del CECYP*, (26), 191-202. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-98142015000200012&lng=es&tlng=es
- García Canclini, N. (1996). Introducción. Público-privado: la ciudad desdibujada. *Alteridades*, 61(1a.), 5-10. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/549/547>
- García Canclini, N. (2006). *Imaginario urbanos*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gehl, J. (2007). *Open Space: People Space* (C. Ward Thompson & P. Travlou, Eds.). Taylor & Francis.
- Gómez Johnson, C. (2019). Huir para no morir: movilidad humana en contexto de violencia sostenida. El caso mexicano. *Historia y grafía*, 52(ene./jun. 2019), 57-95. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272019000100057&lng=es&tlng=es
- González Botero, C. (2001). El mundo del barrio, etnografía de los barrios de Pereira y Dosquebradas. *Revista Páginas*, 61(1a.). <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/paginas/article/view/2397>

- Hiernaux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE*, 33(99), 17-30. <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1357>
- Ibáñez, A. (2019, 22 de octubre). Jueves negro en Sinaloa; gobierno, humillado ante los ojos del mundo. *Ríodoce*. <https://riodoce.mx/2019/10/22/jueves-negro-en-sinaloa-gobierno-humillado-ante-los-ojos-del-mundo/>
- INAFED & Clouthier, J. (2020). Sinaloa - Culiacán. Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Retrieved March 31, 2022, from <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM-25sinaloa/municipios/25006a.html>
- INEGI. (2017, 1° de julio). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana ENSU 2017 segundo trimestre*. [Archivo PDF] https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ensu/doc/ensu2017_trim2_presentacion_ejecutiva.pdf
- INEGI. (2022, 19 de enero). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana. Cuarto trimestre de 2021*. [Archivo PDF] <https://www.inegi.org.mx/app/saladeprensa/noticia.html?id=7098>
- Infante del Rosal, F. (2020). Miedo, conciencia, cerebro. Las experiencias del temor en relación al tiempo y la identidad. Fedro, *Revista de Estética y Teoría de las Artes*, 15, 1-15. <https://revistascientificas.us.es/index.php/fedro/article/view/12625>
- Kelling, G. L., & Wilson, J. Q. (1982, March 1). Broken Windows, The police and neighborhood safety. *The Atlantic*.
- Lindón Villoria, A. (2006). Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo. In M. A. Aguilar & D. Hiernaux Nicolas (Eds.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis* (pp. 85-105). Anthropos.
- Lindón Villoria, A. (2007). Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *EURE*, 33(99), 89-99. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf>
- Lindón Villoria, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Casa del Tiempo*, 1(4), 8-14. http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/04_iv_feb_2008/casa_del_tiempo_eIV_num04_08_14.pdf
- Lindón Villoria, A., & Hiernaux, D. (2012). *Geografías de lo imaginario*. Anthropos.
- Milenio Digital (2020, 17 de octubre). Culiacanazo. ¿Qué paso el 17 de octubre de 2019 en Sinaloa? <https://www.milenio.com/estados/culiacanazo-paso-17-octubre-2019-sinaloa>
- Navarrete Escobedo, D., Pérez-Vega, A., & De la Torre, M. (2015). Patrones espaciales del delito en centralidades patrimoniales. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, ICS y H., BUAP., 5(1).
- Newman, O. (1972). *Defensible Space; Crime Prevention Through Urban Design*, 75. Macmillan.
- Ortigoza, A. (2019, October 23). El jueves negro en Culiacán. Expediente Ultra. Retrieved March 24, 2020. <http://expedienteultra.com/el-jueves-negro-en-culiacan/>
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de Estudios Sociales*, 05, 63-72. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30209>
- Rodríguez González, S. C. (2018). El imaginario del miedo en el diseño urbano. *Topofilia, Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorios*, (16), 47-54. <http://69.164.202.149/topofilia/index.php/topofilia/article/view/19>
- Silva, A. (2006). *Imaginarios urbanos* (5a. ed.). Arango.
- Simmel, G. (2000). El conflicto de la cultura moderna. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (89), 315-332. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=250170>
- Sotelo Amano, C. (2017). *El imaginario del miedo en los escenarios culturales de El Fuerte en Sinaloa, El Fuerte, Capomos y Tehueco*. Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Soto Villagrán, P. (2013). Entre los espacios del miedo y los espacios de la violencia: discursos y prácticas sobre la corporalidad y las emociones. En *Cuerpos, Espacios y Emociones: Aproximaciones Desde Las Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Trojanowicz, R. C. (1998). *Community Policing: A Contemporary Perspective*. Anderson Publ.